

10



**Noche para el recuerdo (26-4-2012).** La victoria sobre el Sporting de Portugal daba al Athletic el pase a la final de la Europa League



Llorente marcó el gol que daba al Athletic el pase a la final de Bucarest.

## La última gran noche de La Catedral

■ IGOR BARCIA  
✉ ibarcia@elcorreo.com

Cuando Fernando Llorente marcó el tercer gol en el minuto 88, el clamor de San Mamés se escuchó en toda Bizkaia. Fue un grito unánime, una explosión rojiblanca que tambaleó los cimientos de la vieja Catedral. 35 años después, el Athletic había logrado el pasaporte para otra final europea, la revancha que aquella perdida en la UEFA de 1977 frente a la Ju-

ventus. De repente, como si fuera un viaje en el tiempo, el equipo de Marcelo Bielsa iba a luchar por dos títulos –Copa y Europa League–. Con la fecha del derribo en el horizonte y el nuevo estadio creciendo en el solar contiguo, San Mamés vivió aquel 26 de abril del pasado año la que puede considerarse su última gran noche. El triunfo sobre el Sporting Club de Portugal por 3-1 daba la vuelta a la eliminatoria y abría las puertas a un desplazamiento masivo

a Bucarest para la final de la Europa League.

Hace poco más de un año, Bilbao vivía en rojo y blanco. El Athletic estaba completando una temporada de ensueño, con un juego mayúsculo que había causado sensación tanto en casa como fuera de nuestras fronteras. Los de Bielsa habían aprovechado unos cruces favorables para repetir final copera tres años después, de nuevo frente al Barça. Pero lo que estaba sucediendo en Europa no se lo esperaba ni el más optimista de los aficionados.

Tras superar con holgura la fase de grupos de la Europa League y eliminar con apuros al Lokomotiv Moscú, el bombo deparó un premio para el Athletic y la familia rojiblan-

ca. El Manchester United era el rival en octavos de final, con salida a Old Trafford y la vuelta en casa. Para la mayoría, aquel duelo se presentó como el partido soñado, la oportunidad de ver a su equipo ante un grande de Europa.

Pero lo que sucedió en la eliminatoria, además de para escribir una de las páginas más bellas de la centenaria historia del Athletic con la doble victoria frente al United, sirvió para abrir las puertas de una nueva dimensión a los hombres de Bielsa. Porque hasta entonces, parecía que el duelo con el Manchester era la meta competitiva del equipo en Europa. Tras ese cruce, los rojiblancos comenzaron a valorar nuevas posibilidades en el torneo al poner los pies

en cuartos de final. Una nueva eliminatoria memorable frente al Schalke 04 dejó al Athletic en semifinales, frente a un rival a priori más débil que los anteriores, el Sporting.

El 2-1 de la ida dejó el pase a la final en el aire. Así que San Mamés se preparó para un duelo eléctrico. Fue una de esas noches donde se percibe la importancia de lo que está en juego desde tiempo antes del partido. Incluso días antes Bilbao aguardaba expectante, con los seguidores contando los días y las horas para acudir a La Catedral. Las calles adyacentes albergaban una marea humana de color rojo y blanco que llenó a reventar el campo para empujar a sus jugadores. Porque para la mayoría de ellos, lo que estaba en juego era algo desconocido. Sólo los más mayores, los que presenciaron aquel duelo de 1977 frente al Racing White belga, sabían lo que se estaba cocinando en San Mamés, la posibilidad de alcanzar una final continental por segunda vez en la historia del club.

El partido fue fiel a lo que sucedió a lo largo de la pasada temporada. El Athletic salió eléctrico, espoleado por las 40.000 gargantas que empujaban sin cesar ante un Sporting mucho más competitivo de lo que cabía pensar. El gol de Susaeta en el minuto 17, que colocaba al equipo rumbo a Bucarest, encendió la caldera rojiblanca hasta que en el 44, al filo del descanso, Van Wolfswinkel dejaba heladas a las gradas con un gol que obligaba al Athletic a marcar para buscar la prórroga y a anotar dos tantos para lograrla clasificación.

La segunda parte fue memorable. Ibai, nada más volver al terreno de juego, colocaba el 2-1, y en pleno asedio final, Llorente sellaba el pasaporte a Bucarest con el 3-1. Las imágenes de los jugadores abrazados en el campo y la fiesta en las gradas quedará para la historia como la última gran noche europea que vivió La Catedral.